

LA FILOSOFÍA ANTIPOSITIVISTA

DE ANDRÉS AVALINO EN REPÚBLICA DOMINICANA

Miguel Cabrera Cabral

A partir de 1930 se inicia en la República Dominicana la difusión del antipositivismo como expresión filosófica de la dictadura de Trujillo, los intelectuales del régimen trataron de buscar una forma de enfrentar al positivismo hostosiano y que sustentara ideológicamente el dominio de la población. Artidiello (1993) es del criterio que el antipositivismo adquirió gran fuerza en la nación dominicana por la oposición existente a las ideas filosóficas, sociológicas y políticas desarrolladas por los pensadores positivistas.

Esta refutación fue estimulada, en el caso dominicano, por el dictador Trujillo a partir de 1930, quien propició eliminar todo lo que correspondía al pensamiento positivista. En criterio del dictador esto era necesario porque de esta forma renacerían los sentimientos católicos en el pueblo dominicano, pues era a través de ellos que pensaba en la recuperación del país y en enaltecer la nacionalidad.

Los intereses políticos defendidos por Andrés Avelino fueron los de la dictadura, lo que determina una contradicción política que se manifiesta en la asunción de un protagonismo ideológico en contra de los sectores progresistas y liberales, representados por una oposición obrera en ascenso y una oligarquía que Trujillo sometió a su dominio durante los 31 años que permaneció en el poder.

Los positivistas predicaban la negación del pasado español considerándolo causa de todos los males. Los antipositivistas, en oposición a ellos, revaloraban ese pasado. La comunidad de tradiciones históricas, lingüísticas y culturales heredadas de España, se convierte para esos pensadores en estribo para formular una posición independiente y auténtica en sus concepciones filosóficas.

El antipositivismo se propagó con fuerza en las ideas filosóficas dominicanas convirtiéndose en dominante favorecida por varios factores, como fue la oposición surgida a las ideas del positivismo estimulada por el

régimen de Trujillo para de ese modo lograr un renacimiento de los sentimientos católicos y conseguir el respaldo del clero, además así enaltecía la nacionalidad. Esa actitud se correspondía con la oleada antipositivista desatada en Latinoamérica en esos años. Destacados pensadores, como Antonio Caso y José Vasconcelos, en México; Alejandro Korn y Francisco Romero, en Argentina; Carlos Vaz Ferrera, en Uruguay; y Alejandro Deustúa en Perú asumieron el antipositivismo.

En este contexto se aprecia una contradicción ideológica entre los antipositivistas, defensores de Trujillo y del clero, frente al positivismo que defendía la enseñanza laica, científica y el progreso social en República Dominicana. Los antipositivistas por el contrario perseguían una vuelta a la lógica, la intuición y la conciencia, unida todo a la metafísica.

El gobierno despótico del trujillato se sustentó en lo filosófico, en el antipositivismo y la confrontación de sus defensores con las ideas positivistas hostosianas, que habían sido asumidas por los intelectuales y pensadores de finales del siglo XIX y comienzos del XX, así como con las posiciones socialistas que se iban imponiendo en la sociedad dominicana, hasta convertirse en dominante a partir de 1961. Según Pablo Guadarrama,¹ el antipositivismo tiene entre sus rasgos distintivos: la revalorización de la metafísica y la religiosidad, del espíritu y la conciencia, la diferenciación entre filosofía y la ciencia, entre naturaleza y sociedad, humanizar la experiencia y el universo, rescate del desinterés y la heroicidad.

En correspondencia con estas ideas, los antipositivistas dominicanos, encabezados por Andrés Avelino García Solano, el más sistemático y original, con su metafísica categorial de los filósofos de la época de la dictadura trujillista; su concepción filosófica la caracterizamos de antipositivista porque uno de los objetivos fundamentales de su filosofía categorial, en oposición al positivismo, era constituir una nueva metafísica sobre la base de una teoría

¹ P. Guadarrama, *Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo y alienación*, tomo III, Fundación Editorial El perro y la rana, Venezuela, 2008, p. 203.

del ser puramente ontologista y una teoría del conocimiento donde la intuición constituye el elemento principal.²

La Metafísica categorial de Avelino. Principales contradicciones de su filosofar

Varios filósofos e intelectuales han analizado desde diversos puntos de vista el pensamiento de Andrés Avelino, entre los que es necesario mencionar a Armando Cordero, quien en su libro *Panorama de la filosofía en Santo Domingo*,³ hace una ponderación de su trabajo filosófico y su contribución al pensamiento filosófico dominicano, destacando su labor como polemista.

Por su parte, Mabel Artidiello, en el primer texto citado parte de una contextualización del filosofar dominicano y como parte de éste ubica a Andrés Avelino, aunque no logra particularizar en su filosofía categorial, si bien esboza algunos de sus fundamentales puntos de vista; en el segundo texto⁴ expone las ideas filosóficas de Avelino y su antipositivismo en el Primer Congreso Dominicano de Filosofía celebrado en 1999, con una ponencia titulada *El pensamiento filosófico de Andrés Avelino*.

Joseph Mendoza y Juan de la Cruz analizan el pensamiento de Avelino en dos libros, *Andrés Avelino, El más grande filósofo dominicano* (2007) y *Lógica, hermenéutica y filosofía de la historia en República Dominicana* (2010), donde lo ubican como el más destacado filósofo dominicano y quien mayor aporte ha realizado en el país, ambos textos persiguen un objetivo histórico sin una profundización de su metafísica categorial. El sacerdote y filósofo Jesús Hernández, en su libro *Andrés Avelino y su carta a Maritain* (2008), hace un análisis crítico de la filosofía de Avelino, cuestionando las bases de sus posiciones metafísicas y acerca de las categoriales. Asimismo, Lusitania Martínez compila en los tomos I y III de la obra *Filosofía dominicana: pasado y presente* (2009), artículos y trabajos publicados por Andrés Avelino y por otros autores que se refieren a su pensamiento.

Orlando Objío, en su libro *La filosofía política de Andrés Avelino* (2015), lleva a cabo un estudio de la filosofía de Avelino ubicándolo como uno de los ideólogos del régimen de Trujillo. Miguel Ángel Pimentel escribe un artículo en la compilación que realiza Lusitania Martínez en 2009: “La crítica categorialista a la ética kantiana”, donde estudia la posición de Andrés Avelino acerca de la concepción de Kant en torno a la ética.

² M. Artidiello, *El pensamiento filosófico dominicano hasta la década de 1950*. Revista ECOS, no. 2, UASD, 1993.

³ A. Cordero, *La filosofía en Santo Domingo*, Impresora Arte y Cine, Santo Domingo, 1973.

⁴ M. Artidiello, *El pensamiento filosófico de Andrés Avelino, Primer Congreso Dominicano de Filosofía*. Balance y Utopía, Departamento de Filosofía de la UASD, 1999.



Andrés Avelino

La filosofía en República Dominicana aún no ha sido estudiada en un período de la vida nacional tan trascendental como el que va de 1930 a 1961, cuando las ideas filosóficas como la escolástica, el positivismo, el marxismo y el antipositivismo, aunque llegadas tardías, tuvieron una gran incidencia en los pensadores de la época. El déficit fundamental que ha marcado el estudio del filosofar de Andrés Avelino por los autores ya reseñados lo ha sido el realizar un análisis parcelado de su obra, sin marcar debidamente donde está el eje estructurador de su filosofar, que se encuentra en la metafísica categorial, por tanto, se da la ausencia de una sistematización orgánica de este estudio. A lo anterior se une el no haberse periodizado de forma crítica el obrar filosófico de Andrés Avelino, fundamentado en su metafísica categorial. Es hacia este aspecto que se dirige la investigación que se presenta.

Las concepciones antipositivistas de Andrés Avelino las expresa claramente en la encuesta que realizó el periódico *El Caribe* en 1956 sobre la influencia de Hostos en la cultura dominicana, donde señala: “quien haya leído mi obra y conozca mi pensamiento sabe que soy un antipositivista y un antimaterialista. He combatido el



positivismo y el materialismo en todas sus múltiples formas. Por eso no puedo estar ni he estado nunca de acuerdo con el pensamiento y la obra de Hostos en Santo Domingo”.⁵ En este aspecto se aprecia su ponderación del elemento subjetivo centrado en la intuición, que ha tomado de la fenomenología Husserliana y de la influencia que recibe del pensamiento irracionalista europeo.

Se queja Avelino de la labor desarrollada por Hostos al considerar: “Antes de Hostos el pueblo dominicano era un conjunto de personas que estaban en sociedad por una religión, la católica, y vivían en una unidad de pensamiento y acción cuya directriz fundamental y total era el pensamiento, la religión y la cultura hispánicos. Esto no podrá gustar a muchos, precisamente mentes influidas por las ideas hostosianas y por las ideas positivistas reinantes hoy en el mundo.” Avelino aquí defiende las posiciones católicas y su hispanismo como bases fundamentales del régimen de Trujillo. Siendo ya profesor universitario, se trazó la tarea de elaborar las concepciones que integran su “filosofía propia”, es decir, la denominada “filosofía categorial”, que dio a conocer en su primera y fundamental obra titulada *Metafísica Categorial*, publicada en 1940. En esta obra expuso su concepción sobre la teoría del ser, la intuición y los valores, que reúnen los problemas filosóficos principales que él examina.

Avelino asumió en su filosofar una postura categorialista porque consideró que todo lo existente está envuelto en categoriales. Para él los filósofos navegan en un mar de

categoriales, sin poder distinguir cuáles son falsas y cuáles verdaderas, donde los conceptos y los pensamientos se entrelazan. Estas ideas filosóficas constituyen una muestra de que la filosofía ha sido original y auténtica cuando no ha planteado simplemente ideas nuevas, sino cuando éstas se han correspondido con exigencias históricas de su momento en los diferentes planos, esto es, socioeconómicas, políticas, ideológicas, científicas y culturales. La categorial fue la respuesta de Avelino a las imponderantes filosofías de su tiempo. En 1939 publica su *Prólogo a la Metafísica categorial*, en el cual realiza una evidente distinción entre categorías y categoriales cuando señala que: “La metafísica categorial es un sistema general de interpretar todas las realidades en tres suposiciones a la vez: La suposición lógico-formal, óntico-formal, óntico y óntico-material o metafísico-formal. Por ello hablo en toda la obra de categoriales y no de categorías. Me he visto en la necesidad de crear el término categorial, correspondiente al nuevo concepto que surge de mi metafísica, no solo para evitar malas inteligencias con el concepto más limitado de categoría, sino lo he hecho obligado por la necesidad de transmitir a los demás la realidad en mi espíritu de una nueva intuición”.⁶

Avelino, sobre todo en la elaboración de lo que denominó categorial (que aunque resulta ser algo extraño que se aprecia en el proceso cognoscitivo como la relación esencial de lo que uno es y de cómo se presenta), constituye intuición materializada, una intimidad concretizada. Ofrece con la categorial un contraste entre un conocimiento sensible y racional, donde el pensamiento interviene en nexo con vivencias e intuiciones.⁷ Con la categorial, nos acerca a comprobar y concebir las cosas a través del concepto que somos capaces de atribuir a los procesos y fenómenos donde lo intelectual no puede ser abandonado, las vivencias forman parte de la vida humana. Asimismo, y coincidiendo con Hernández, la categorial constituye una insinuación de carácter adverbial que equivale a algo jerárquico ordenado a modo de totalidad, que incluye las partes y estas constituyen referencia esencial al todo o semejante a un proceso donde el antes y el después están implicados mutuamente, donde no existe solamente la categorial sino que pueden apreciarse categoriales ordenadas como parte de un proceso.

Andrés Avelino reconoce que tanto en la ciencia como en la filosofía existen las categoriales, las cuales divide en dos tipos: las categoriales de señalamiento, y las categoriales de concepción. Las categoriales de señalamiento son las significaciones-conceptos con los que señalamos un

⁵ Encuesta de *El Caribe*, Editora Taller, Santo Domingo, 1979, p. 202.

⁶ A. García, “Prólogo de Metafísica categorial”, en Martínez, L. (Comp.): *Filosofía Dominicana. Pasado y Presente*, t 1. Archivo General de la Nación, Volumen XCIII, Santo Domingo, 2009, p. 304.

⁷ J. Hernández, *Andrés Avelino: “La Categorial.”* Listin Diario. Recuperado de <http://www.listindiario.com/ventana/2011/7/10/195338/Andres-Avelino-La-Categorial-2011>, p. 4.

contenido óptico irracional, para distinguirlo de otro contenido óptico. “Esta categorial es una mera categorial significativa señalativa, tales como las significaciones-conceptos “mesa”, “hombre” y las significaciones-no conceptos “color rojo”, “Juan”, “conciencia”, “yo”.⁸ Para el filósofo dominicano las categoriales de concepción son significaciones-pensamientos, con los cuales tratamos de concebir o concebimos un contenido óptico irracional con objeto de hallar su ser, su esencia, de determinarlo objetivamente. “Una categorial de señalamiento se convierte en categoriales de concepción cuando nos interesa determinar el ser de un contenido irracional que meramente se señalaba por una categorial de señalamiento”.⁹

La Metafísica Categorial —según Avelino—, es lo que caracteriza a la filosofía como ciencia rigurosa. En su filosofía categorial desempeñan un importante rol las categorías escolásticas jerarquía y analogía del ser, ya que Aconcibe el ser como hecho de distintas regiones, que él llamaba realidad categorial, que significan las diferentes regiones ontológicas; estableció la jerarquización del ser y las categoriales sobre el principio de la analogía por medio de las paradojas. No hay más que un modo de creer que un ser exista o sea. De ese modo se reduce a intuir una categorial falsa y a considerarla como verdadera. Expresaba Avelino que cuando la filosofía llegue a constituirse en metafísica categorial, podrá resolver los problemas de los valores espirituales de la personalidad humana. Por la difusión del positivismo ha desaparecido esa posibilidad. Propuso la creación de una metafísica categorial como el único modelo de ciencia capaz de enfrentar al positivismo, que buscaba reducir el saber a la ciencia positiva y silenciar el orden metafísico.¹⁰

Tres mundos existen para Avelino: 1º. El mundo de la realidad; 2º. El mundo de las categoriales; 3º. El mundo de las ideas. Esos tres mundos señalan las rutas seguidas por Andrés Avelino para el estudio del ser como problema metafísico fundamental. Corresponde al filósofo concebirlo y discutirlo en las diversas concepciones que lo informan. El científico debe comprobar su existencia como materia, y el religioso y el místico vivirlo en sus manifestaciones espirituales.¹¹ La tradición escolástica se hacía presente en la concepción de este pensador, porque su teoría del conocimiento se desarrolla fundamentándola en la categorial, intuición sensible que es como el “yo” capta el objeto a través de las sensaciones, y la intuición no sensible que es cuando el “yo” hace contacto directo con el objeto, todo esto valorado a través del pensamiento y una experiencia interna del hombre. Se aprecia que para

Avelino la intuición es capacidad cognoscitiva que expresa la espiritualidad de un contenido. Al respecto afirmaba: “Todo conocimiento se hace con un solo instrumento: el pensamiento y un solo material: la intuición, a base de una rigurosa experiencia interna, no externa.”¹²

Se puede decir que el conocimiento carece de vínculo con la experiencia externa, en su criterio, porque la metafísica propicia un conocimiento absoluto. El hombre solo puede tener conocimiento de los objetos que son de la misma naturaleza óptica que su propio ser. En el análisis realizado sobresale la contradicción epistémica en la propia Metafísica Categorial de Andrés Avelino, dado en que, por un lado se adentra en una crítica a la conceptualización filosófica de los empiristas, de los pragmáticos, de los intuicionistas puros, de los positivistas y fenomenologistas y del propio Kant, por las limitaciones conceptuales con que abordan sus propias categorías; e intenta crear una metafísica categorial compuesta de categoriales de máxima amplitud, que estén por encima de lo material y de lo espiritual y que sean por tanto las de mayor amplitud conceptual. Pero ésta encierra a su vez su propia contradicción, se aísla en lo propio conceptual, se pierde el vínculo con la realidad y arriba a una filosofía subjetivista a la que intenta superar.

Estos aspectos de su teoría del conocimiento dan paso a su visión de los valores, para lo cual parte de dividir la realidad en cinco esferas:¹³

1. La esfera de los objetos reales sensibles. A esta esfera sólo pertenecen los objetos físicos, únicos objetos que pueden ser percibidos por medio de los sentidos y a través de aparatos. Objetos experimentados de un modo mediato.
2. La esfera de los objetos reales inmanentes. A esta esfera sólo pertenecen los objetos psíquicos, objetos sensibles inmanentes. La sensación es un objeto psíquico, pero sensible no lo es. Estos son los únicos objetos temporales, las sensaciones, representaciones, sentimientos, voliciones, el pensar. Estos objetos son experimentados de un modo inmediato.
3. La esfera de los objetos reales trascendentes que poseen supra ser o supra sensibles. Son el fundamento general de toda experiencia. Objetos de esta esfera son: la sustancia, el ser, la esencia, la libertad, el alma, Dios.
4. La esfera de los objetos reales trascendentes (o ideales). A esta esfera pertenecen los objetos matemáticos y las relaciones.

⁸ A. García, *Op. cit.*, p. 267.

⁹ *Ibidem*, p. 268.

¹⁰ A. García, *Metafísica categorial*. Editorial Montalvo. Ciudad Trujillo, R.D, 1940, p.55.

¹¹ *Ibidem*, p. 57.

¹² *Ibid*, p. 46.

¹³ *Ibid*, p.65.



5. La esfera de los objetos reales valiosos. Para concebirlos hay que agregar al ser cualidad, pueden ser verdaderos, falsos, bellos, feos, santos o profanos. Por eso se les ha llamado genéricamente valores.

Se aprecia que esta quinta esfera incluye los valores reconociendo que son inherentes solamente al hombre y a su vez Avelino los divide en cuatro subesferas: valores lógicos, se dirigen directamente a la mente; los éticos, estéticos y religiosos son sentimentales inciden en la divinidad. Todos pueden ser intuitivos de un modo no sensible y contribuyen a la perfección del espíritu del hombre. Asimismo reconoce el valor cultural como aquel que permite realizar análisis de sí mismo al hombre y comunicarse con Dios, vivir su mundo interno que es el de los valores.

Del análisis realizado exalta Avelino la cultura como vía para transmitir y difundir valores (lógico, ético, estético y religioso), intuitivos en estricta escala espiritual, proponiendo llevar a la escuela la enseñanza de la metafísica para infundir un sentido filosófico y religioso a la educación y de esta forma dar la espalda –en opinión de Avelino– al pragmatismo y al positivismo. “Hay que crear en el mundo la educación de los valores y para la exaltación de los valores humanos. La única educación posible. Los objetos no se educan, ni se educan las máquinas, ni se educan las manos. Sólo se educa el espíritu...”¹⁴

¹⁴ *Ibid*, p.87.

Se aprecia una contradicción educativa porque Andrés Avelino pretendió volver a implementar una educación escolástica en la República Dominicana, en oposición a la concepción educativa positivista que señalaba el laicismo y la enseñanza experimental como base fundamental de la educación. Avelino resalta la educación basada en una espiritualidad fundada en los valores humanos y en resaltar los conceptos del hispanismo y el catolicismo. Otra dimensión de esta contradicción educativa y la comprensión del filosofar de Avelino está dada en que no se le da espacio en la enseñanza universitaria, ni en otros centros de educación, siendo el autor profesor de la Universidad de Santo Domingo y esto ha ocasionado la no difusión de sus obras y sus ideas. Se aprecia que los valores en Avelino son suprapersonales y supraindividuales, son expresados y comunicados porque en su opinión descienden del “yo”. Los valores que tienen un soporte en lo externo (ético, estético) se intuyen primero, luego una vivencia psíquica y posteriormente una vivencia eidética.

Es a través de este entramado de conocimientos y valores que llega Avelino a la categorial valor y su relación con el ser, considerando el valor como la forma, el sentido universal del ser y de la realidad. El ser es el soporte del valor pero el valor no expresa una determinada propiedad del ser, para ello tiene que existir un sujeto que valore. “El valor es valor para un sujeto. Un valor sin sujeto que lo valore es un contrasentido”.¹⁵ Estableciendo de esta forma una relación entre valor y valoración donde interviene un sujeto que valora y un objeto valorado. En

¹⁵ *Ibid*, p.251.

su criterio, entre ambos sucede la valoración como procedimiento emocional y lógico, mediante el cual el sujeto valorante y el objeto valioso asumen su significación.

De lo planteado por Avelino García, se deduce que la valoración requiere de lo emocional como algo afirmativo y del reconocimiento o negación de aquellos procesos que pueden ser valorados de forma positiva o negativa. “El hombre educado en un medio culto recibe valoraciones de fuera de otros *yos*, ellos se constituyen en valoraciones de deber”¹⁶ He aquí el trasunto ético de los valores de deberes para el hombre, todo valor es un deber en sí mismo.

Sobresale una contradicción cultural la cual se expresa en que aun hoy se aprecia cierto prejuicio en la justipreciación del filosofar de Avelino, el cual tiene una obra filosófica amplia no difundida por ser representante del gobierno de Trujillo. No obstante, es meritorio su filosofar metafísico categorial porque representa una forma general de interpretar la realidad a través de un sistema de categoriales, que son conceptos en conexión donde el conocimiento, los valores y la cultura se entrelazan para llegar a una cosmovisión filosófica de gran amplitud, que puede y debe ser utilizada en los estudios filosóficos hoy en la República Dominicana.

El estudio de la filosofía y su difusión como disciplina se hace necesario en los actuales momentos en República Dominicana, a pesar de existir un sector de la intelectualidad empeñado en mantenerla fuera de la enseñanza media. En ese rescate del filosofar en el país es que la recuperación de los aportes del filósofo Andrés Avelino adquiere una importancia fundamental, de ahí la necesidad del presente trabajo donde se enfoca el impacto que tuvo su amplia y profunda reflexión filosófica.

En ese sentido, el interés por analizar el pensamiento filosófico de Andrés Avelino radica en promover el debate acerca de los criterios contenidos en sus obras y especialmente la que se constituyó su máxima aportación: la Metafísica categorial, en la que señala el sendero de lo que sería la base donde gira su filosofar. La repercusión de esta obra ha sido de tal magnitud que aun en nuestros tiempos es considerada como referencia obligada cuando se estudia su pensamiento.

La actualidad del objeto de nuestra investigación está en la trascendencia del análisis de las concepciones filosóficas de Andrés Avelino como representante del antipositivismo dominicano durante la Era de Trujillo, la que se caracterizó por ser un régimen de opresión y en el que de forma contradictoria marcó un paso nunca visto en el avance de

las ideas filosóficas, en una época en la que se trataba de contrarrestar el vigoroso impulso y la difusión masiva entre los intelectuales del positivismo hostosiano. La importancia de la labor filosófica de Andrés Avelino consiste en que nunca en la historia del pensamiento filosófico en el país se había desarrollado una producción tan sistemática y prolija, abarcando los diversos temas y aspectos de la filosofía y confrontando con sus posiciones a los grandes pensadores como Kant. En Avelino se hace notorio el intento de crear un sistema filosófico propio con su metafísica categorial y su defensa del catolicismo y el hispanismo, en contraposición con el positivismo hostosiano al que siempre adversó.

Entre los aportes fundamentales de Andrés Avelino en su Metafísica categorial como forma de filosofar y enfrentar el positivismo de su época se pueden connotar: Carácter unitario: Sus categorías e ideas de la metafísica categorial (valores, conocimiento) han provocado una confrontación de ideas y escritos que permiten realizar estudios posteriores. Epistemológicamente: Va más allá del conocer, analiza el conocimiento partiendo de una relación objeto, sujeto, experiencia interna. Ético: Los valores son considerados intrapersonales, individuales que enriquecen la vida espiritual del hombre. Si bien no toma en cuenta el aspecto social en el análisis de los valores, trasciende la importancia que propone de su estudio en la educación dominicana del momento. Avelino con la metafísica categorial permite acceder a problemáticas generales en el estudio del ser, el conocimiento, los valores y la cultura.

Lo hasta aquí expuesto le concede impacto social a la investigación que se presenta al tratar de incidir en la toma de conciencia de la necesidad de profundizar en el estudio de las ideas de Andrés Avelino, considerado el más profundo y prolijo filósofo dominicano. Incentivar el análisis de sus obras servirá de estímulo para el estudio de la Filosofía en República Dominicana, creando las condiciones para, a partir de su metafísica categorial, realizar una periodización que contribuya a la comprensión de sus obras filosóficas en una época de desarrollo de la Filosofía como lo fue el periodo de la dictadura de Trujillo, donde el debate filosófico creció de forma vertiginosa el cual es necesario rescatar. ☒

Miguel Cabrera Cabral (Santo Domingo, República Dominicana, 1958). Periodista, investigador y documentalista dominicano. Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Miembro fundador de las Tertulias Filosóficas de la Academia de Ciencias de la República Dominicana donde dictó varias conferencias. Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Santo Domingo donde realizó un trabajo en la Facultad de Artes sobre la Historia Gráfica y Documentada de la UASD 1538-2006. Dirigió en esa Institución la Sección de Investigación y Difusión Documental del Archivo Central, de la que es su creador. Es coautor, entre otros, de los libros *Las dimensiones de Joel James* (Santiago de Cuba, 2018), *Senderos del pensamiento caribeño por su emancipación* (Montreal, Canadá, 2021) y *Filosofía en República Dominicana y Cuba en los siglos XIX y XX* (República Dominicana, 2023).

¹⁶ *Ibid*, p.255.